



“Drogas y conflicto en el contexto de la cooperación internacional”

Drogas y conflicto

Existen múltiples relaciones entre las economías de la droga y los conflictos violentos. Casi todas las principales zonas de cultivo de amapola (Afganistán, Myanmar, Colombia y Laos) y de coca (Colombia, Perú, Bolivia) están marcadas por conflictos violentos, guerras civiles, inestabilidad y violencia. El comercio de drogas crea e intensifica conflictos y enfrentamientos violentos. Por el lado de los consumidores, el uso indebido de drogas aumenta en zonas de crisis y regiones de postconflicto.

Crisis y conflicto

Entre los factores de riesgo que favorecen la resolución violenta de conflictos se cuentan la falta de procesos democráticos y la distribución no equitativa del poder, la injusticia social, la distribución desigual de los recursos y la falta de acceso a éstos, el control de los recursos naturales por solo un grupo y los cambios demográficos.

Conflicto

Los conflictos son un componente inevitable de la convivencia en todas las sociedades y un elemento necesario para el cambio social. Son expresión de las tensiones e incompatibilidades entre diferentes partes interdependientes, en relación con sus respectivas necesidades, intereses y valores. Estas diferencias conducen a crisis de la sociedad en su conjunto y a una escalada destructiva sobre todo en fases de profundos cambios socioeconómicos y transformaciones políticas. Es decir, cuando se trata de una redistribución que afecta a las expectativas vitales y las posibilidades de participación de diferentes grupos.

*(Gobierno Federal 2004, Plan de Acción
“Prevención civil de crisis, solución de conflictos
y consolidación de la paz”)*

El carácter de los conflictos ha cambiado desde el fin de la guerra fría. Las disputas nacionales debidas a factores etnopolíticos y económicos o en relación con los recursos van en aumento. La inestabilidad política y los disturbios sociales se plasman en conflictos armados y guerras. El creciente debilitamiento de las instituciones estatales y un espacio cada vez mayor para actividades económicas ilegales hacen que, a su vez, aumente el espacio para la violencia.

Estados débiles y economías de la droga

Los problemas sociales, políticos y económicos pueden debilitar a los Estados y gobiernos. El progresivo deterioro del monopolio estatal de la fuerza y del Estado de derecho conducen, en lo sucesivo, a la creación de los llamados “Estados que fallan”.

Las regiones donde la influencia del Estado es limitada brindan un entorno ideal para el negocio de drogas ilícitas. La carencia de un marco económico y jurídico apropiado, así como la falta de servicios públicos y de control del Estado hacen que se produzca un vacío de poder. Esto favorece la corrupción y la formación de nuevos grupos y redes. En esas zonas pueden producirse, una y otra vez, enfrentamientos violentos entre grupos rivales u organizaciones rebeldes y el Estado central que procura restablecer su monopolio de la fuerza. La violencia es empleada también para satisfacer necesidades económicas y se convierte, así, en el fundamento de un sistema económico (economía de la violencia). Esto conduce a la trivialización de la violencia y contribuye a intensificar y prolongar las situaciones de conflicto. Grupos violentos o criminales disponen de un amplio margen de acción para establecer estructuras rentables de cultivo y comercialización de drogas.

El papel de la economía de la droga

Los Estados débiles son debilitados aún más por las economías de la droga, por ejemplo por el aumento de la corrupción, la violencia y la delincuencia; la disminución del atractivo de las actividades legales; el incremento de las disparidades en los ingresos, y la financiación o estabilización de economías de guerra paralelas. La economía ilegal de la droga actúa de forma paralela al Estado y se rige por sus propias reglas, que a menudo hace cumplir mediante el uso de la violencia.

Desafíos planteados a la cooperación para el desarrollo

Se necesitan soluciones sostenibles y multisectoriales para reducir de manera eficaz y duradera los problemas de la droga y los conflictos relacionados con ellos. En el plano político se tienen que crear condiciones marco que apoyen estrategias de vida alternativas y fortalezcan económica y políticamente a las comunidades e instituciones frente a la economía de la droga.



Dentro de la cooperación para el desarrollo se promueve el concepto del desarrollo alternativo que procura, mediante un enfoque integral y participativo, desarrollar alternativas al cultivo de drogas y mejorar las condiciones de vida de la población afectada. Por el lado de los consumidores, los enfoques de una política comunal antidrogas integrada son apropiados para crear foros de discusión donde participen todos los afectados e involucrados y, de esa manera, elaborar los conflictos.

Con frecuencia, los conflictos y las economías de la droga están estrechamente interrelacionados y sus causas y antecedentes suelen ser muy complejos. Antes de planificar y llevar a cabo actividades de control de drogas, es aconsejable analizar los antecedentes específicos de los conflictos existentes, así como su interrelación con la economía y problemática de la droga, para que los proyectos no contribuyan a agudizar los conflictos. El método del „análisis del perfil de drogas“, que fue desarrollado como parte del control de drogas orientado hacia el desarrollo, permite identificar las interrelaciones específicas entre problemas de la droga, problemas de desarrollo y conflictos, a fin de tenerlos en cuenta de manera sistemática en la planificación e implementación de los proyectos de cooperación para el desarrollo.

Es importante incorporar métodos de prevención de crisis y de manejo de conflictos en las estrategias de control de drogas, en especial para sensibilizar a las diferentes partes en conflicto y moderar los conflictos. El control de drogas orientado hacia el desarrollo, por un lado, y la prevención de crisis y el desarrollo de la paz, por el otro, persiguen los mismos objetivos: fomentar la estabilidad, el desarrollo sostenible, el buen gobierno y el Estado de derecho.

Cultivo y tráfico de drogas

En países como Afganistán, Colombia o Myanmar, la producción de droga está estrechamente relacionada con las actividades de grupos armados. En la mayoría de los casos, éstos son actores de la economía de la droga y participan en la producción y el tráfico de drogas. Los ingresos provenientes del negocio de la droga se necesitan para financiar armas y actividades. De este modo, se mantienen conflictos ya existentes. Las luchas de poder por el control de las zonas de cultivo y las rutas de tráfico pueden conducir a una escalada de la situación y a nuevos conflictos.

Consumo de drogas

El problema del consumo de drogas en los países en desarrollo concita cada vez más la atención de la comunidad internacional. El uso indebido de drogas puede bajar el nivel de inhibición para hacer uso de la violencia. Miembros de milicias y soldados consumen drogas para narcotizar sus propias emociones y aumentar su disposición a la violencia y a comportamientos arriesgados.

Repercusiones de la lucha contra la droga

La política internacional de drogas combate el cultivo, producción, tráfico y consumo de dro-

gas. Los enfrentamientos violentos revisten especial importancia en la lucha contra la producción y el tráfico. Ha quedado demostrado que los esfuerzos nacionales e internacionales para reducir el cultivo de drogas sólo a través de medidas represivas no han permitido darle hasta ahora una solución sostenible al problema y que, a menudo, han conducido a nuevos conflictos y enfrentamientos violentos.

Las medidas represivas sirven a menudo para imponer objetivos políticos e intereses de otras esferas: las medidas de destrucción, por ejemplo, pueden utilizarse para reprimir a grupos políticamente molestos o ampliar y consolidar el poder propio.

Más información: www.gtz.de/drogen



Deutsche Gesellschaft für
Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH

por encargo de:



Ministerio Federal de
Cooperación Económica
y Desarrollo